

A 100 años del nacimiento

“El Poeta Universal”

OSWALDO ANGULO PERDOMO
oanperv@gmail.com

Sí, de allá vino, de Vibonatti, pueblo de la provincia de Salerno, en la Campania, cerca del Golfo de Policastro, donde había nacido Giovanbattista Gerbasi Vita, quien gracias a la inmensa poesía de su hijo: Vicente Gerbasi Federico, entraría a la inmortalidad de la poesía universal con “Mi padre el inmigrante”.

El poeta, pinta al pueblo paterno, así:

“

*Tu aldea de la colina redonda
bajo el aire del trigo.*

*Frente al mar con pescadores en la aurora.
Con nogales antiguos de sombra taciturna.*

A orillas del cerezo, del olmo y de la higuera.

*Tu aldea con puentes, con gitanos y hogueras en las
noches de silenciosa nieve.*

Sí, Giovanbattista, se habría refugiado para quedarse en uno de los pueblos más bellos de los Valles Altos de Carabobo, Canoabo, entre Bejuma y Urama. Allí nació el primogénito, hijo del matrimonio de aquel “Musíú” que se había casado con su paisana de la misma aldea, Ana Federico Pifano, formando una estable y bella familia, un 2 de junio de 1913, tal cual, a 100 años, la fecha de hoy domingo, a quien bautizaron como Vicenio con el nombre de su abuelo materno, que castellanizado se escribe Vicente. Luego vendría el resto de la prole: Catalina “Ketty”, Modesta, Marina, Antonietta, José “Chepino” en 1922 y Liliana la menor en 1923, nacida en Vibonatti.

Canoabo, a su vez, la aldea mágica tropical, fue determinante para la poesía gerbasiana, innovadora, con un ámbito asombrosamente universal, de descubrimientos maravillosos, con una filosofía profunda, concentradora de esfuerzos de vida, telúrica y ambientalista, de magnificencia bellamente en la obsesión del tiempo y los metales melancólicos a través de los vértigos nocturnos donde todo empieza y concluye. Mientras nos dice de “Canoabo”:

“

*Este es el valle rodeado de montañas
donde las aves hacen círculos luminosos.*

*Cae el atardecer en nubes
que ahondan una mina de oro.*

*Las casas se reúnen en un color solitario
gris-oscuro-malva de un instante lejano
que siempre nos renace en la memoria.*

”

La experiencia europea, plena de historia, de luces mediterráneas, de cuadros, pinturas y esculturas de artistas reconocidos, de inmensas catedrales de ovejas y encineras, nutrirá positivamente las vertientes de su poesía, estimulando la afición por el arte y la literatura, que ampliarán su formación y plataforma de esa cultura con una dimensión distinta ciertamente de otro pue-

blo, mejor dicho, de su propia aldea, donde jamás ni nunca perdió los rasgos primigenios como de otros secretamente guardados. Aquellos siempre versos de cantata de flora y fauna unidos con los fenómenos de la madre naturaleza. Los mismos helechos, cafetales, cacaotales, tigres, búhos, alacranes, ciempiés, ríos, quebradas, lagunas y por encima de todo, la nocturnidad de melancólicas sombras y metafísicas experiencias, donde los huesos reviven a los fantasmas.

Vuelve siempre a su aldea “la de las montañas verdes y caminos rojos y montañas azules más lejanas”; “la de las mariposas que cubren de colores el césped”; “la que guarda el relámpago iluminador de sus noches profundas”. En fin, como nos lo asienta la poetisa también de Canoabo, Vitalia Muñoz de Chacín, hija del recordado bardo nativista Don Roque Muñoz “es la aldea eterna, la que no cambia con el tiempo. La que es refugio y protección para sus sueños”.

Sí, de Vibonatti a Canoabo, su saga poética, de lírica descolante, convierte a Vi-

cente Gerbasi, el de cabeza de nubes y del territorio de nubes, como lo llama Ludovico Silva, en el autor más representativo de la poesía venezolana contemporánea, por su construcción vanguardista de sentido universal y trascendente.

“Mi padre el inmigrante”

Constituye la obra cumbre de Vicente Gerbasi. Representa el momento de su madurez como poeta y, a la vez, viene a ser como la síntesis de los temas planteados en sus otras realizaciones poéticas.

El poema fue publicado por primera vez en 1945 y está estructurado en 30 cantos que desarrollan y plantean temas muy diversos, de naturaleza existencial, refieren en toda su plenitud la vida de su padre y la angustia del poeta en su presencia humana. Los nuevos horizontes de América, a rehacer sus vidas, fundar una familia y confundirse con lo criollo hasta que lo sorprende la muerte. Con esta elaboración suprema, el poeta desarrolla la complejidad de los temas en el campo del hermetismo, característica del vanguardismo innovador, liberador y castigador de las reglas estamentarias,

la regla o métrica, en reacción siempre de cambio. Sí, porque ...

“

*Venimos de la noche y hacia la noche vamos.
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,
donde vive el almendro, el niño y el leonardo
Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos,
con volcanes adustos, con selvas hechizadas,
donde moran las sombras azules del espanto.*

”

Dictadura y renovación cultural

Ocurrida la muerte del dictador Gómez en 1935, emergió una época propicia para las novaciones, por lo que la cultura, junto a la política y a la lucha social, comienza a estremecerse. La poesía no se queda atrás y se van encontrando y reuniendo, quienes tienen inquietudes afines en la expresión lírica, novedosas en nuestro ambiente, para integrarse en una confluencia de distintas edades y formación. El poeta funda en 1937 junto a un calificado grupo de intelectuales venezolanos, el grupo Viernes, destacando como su máximo exponente, el cual marcaría un hito en la poesía vene-

zolana. Ese mismo año, Gerbasi publicó su primer libro: “Vigilia del Náufrago”. Luego, en su enjundiosa obra vendrían otros importantes poemarios y libros: mientras que su última producción la hizo en su lecho de enfermo: “Con el mar”:

Vida y trayectoria

Gerbasi estudió en Florencia donde conoce y palpa los territorios del Dante Allighieri, graduándose de Doctor en Poesía. La muerte de su padre y su ruina económica, le obligan a retornar a tierras tropicales para afrontar con vigor y tenacidad una ardua vida. En Valencia hizo amistad con Luis Augusto Núñez, Enrique Groscoors, Felipe Herrera Vial, Enriqueta Terán, Leopoldo La Madriz, Otto de Sola, Pedro Francisco Lizardo, Miguel Colombet, entre otros.

Se casa el 25 de noviembre de 1938 con la joven Consuelo Orta, en ceremonia presidida por el Presidente del Concejo Municipal de Caracas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, de cuyo enlace nacieron tres hijos: Beatriz, Fernando y Gonzalo. Fue un luchador a brazo partido por la democracia, diplomático hasta la caída del Presidente Gallegos; se convierte en exiliado, pero vuelve con la democracia a reincorporarse al servicio exterior. En Chile, los poetas lo reciben con marchas triunfales y Neruda le organiza un homenaje para que las ninfas con pétalos de rosas al aire le recitaran “Mi padre el inmigrante”.

Luego, fue embajador en Haití, Israel, Dinamarca y Polonia. Se desempeñó como director de la Revista Nacional de Cultura, como también del Conac. Recibió el Premio Nacional y Municipal de Literatura en 1969; Doctor Honoris Causa de la Universidad del Zulia 1972, también de la Universidad Simón Rodríguez 1982; y de nuestra Universidad de Carabobo en 1984. En 1986 la Biblioteca Ayacucho integra su “Obra poética” en el Catálogo de Clásicos Latinoamericanos; en tanto que en 1989 es elevado a miembro de número de la Academia Nacional de la Lengua.

Su obra, ha sido traducida al francés, inglés, italiano, portugués, danés, rumano y sueco, igualmente, al hebreo, árabe y chino.

De Gerbasi, han dicho poetas relevantes como Francisco Pérez Perdomo “su texto es de obligada referencia para la comprensión de la poesía venezolana contemporánea, destaca la sencillez de su lenguaje”. Mientras que Eugenio Montejo, advierte: “todas las variaciones y depuraciones” de Gerbasi parten de las “visiones encantadas”, por la unidad establecidas en torno a las imágenes y acontecimientos que llenan el tiempo mágico de su infancia. A su vez, el poeta Rafael Arráiz Lucca resume que “la crítica destaca la magia de su lenguaje y el poder verbal de su escritura, fundamentalmente de la venezolanidad sensible vivida en el siglo XX”. Sin lugar a dudas, coincidentes Juan Liscano, Ramón José Medina, y otros ya fallecidos, en que “Los espacios cálidos” y “Mi padre el inmigrante” son dos clásicos de la poesía venezolana. Hoy a 100 años de su nacimiento lo recordamos como un insigne revolucionario de las letras venezolanas.